

De la Naturaleza

Plotino

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Plotino (1991). De la Naturaleza. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(146), 115-117. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1991.146.51581>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

DE LA NATURALEZA

Plotino

I. La Naturaleza no tiene evidentemente ni pies, ni manos, ni ningún instrumento natural o artificial. Para producir no le hace falta otra cosa que una materia, sobre la cual trabaja y a la que da forma. Las obras de la Naturaleza excluyen toda idea de operación mecánica: no es por vía de impulso, ni empleando palancas y máquinas, como produce los colores variados, como construye los contornos de los objetos. En efecto, los mismos obreros que fabrican las figuras de cera y al trabajo de los cuales se compara con frecuencia el de la Naturaleza, no pueden dar colores a los objetos que hacen sino tomándolos prestados de otros lugares. Por lo demás, es preciso notar que estos artesanos tienen en sí una potencia que permanece inmóvil, y que en virtud de ella laboran sus trabajos con sus manos. Igualmente, hay en la Naturaleza una potencia que permanece inmóvil, pero que obra sin el concurso de las manos. Esta potencia permanece inmóvil totalmente; no ha menester partes que permanezcan inmóviles y partes que se muevan. Es la materia sola la que experimenta el movimiento; la potencia formadora no es movida de ninguna manera. Si la potencia formadora fuera movida, no sería ya el primer motor; el primer motor mismo no sería ya entonces la Naturaleza, sino lo que estimase inmóvil en el conjunto. Sin duda, se dirá acaso, la razón (seminal) permanece inmóvil, pero la *Naturaleza* es distinta de la *razón* y la primera es movida. Si se habla de la Naturaleza entera, es preciso comprender en ella la razón. Si se considera como inmóvil una sola de sus partes, esta parte será aún la razón. La Naturaleza deber ser una *forma*, y no un compuesto de materia y de forma. ¿Qué necesidad podría tener la Naturaleza de una materia que fuera fría o caliente, puesto que la materia, sometida a la forma, o posee estas cualidades o las recibe, o más bien sufre la acción de la razón antes de tener ninguna cualidad? En efecto, no es por el fuego como la materia llega a ser fuego, es por la razón. Se ve por ello que en los animales y en las plantas, son las razones las que producen, que la Naturaleza es una razón que produce otra razón, dando algo de sí misma al sujeto sometido a su influencia, pero permaneciendo en sí misma. La razón que consiste en una forma

visible ocupa el último puesto; está muerta y nada produce. La razón viviente (que administra el cuerpo del ser viviente), como es hermana de la razón que ha producido la forma visible (al engendrar el cuerpo del ser viviente), y como posee la misma potencia que esta razón, produce sola en el ser engendrado.

II. ¿Cómo la Naturaleza produce, y cómo, produciendo en esa forma llega a la contemplación? Puesto que produce permaneciendo inmóvil en sí misma y puesto que es una razón, es una contemplación. Toda acción, en efecto, es producida según una razón, y en consecuencia difiere de ella. La razón asiste y preside a la acción, en consecuencia no es una acción. Puesto que no es una acción, es una contemplación. En la Razón universal, la razón que tiene el último puesto procede también de la contemplación y todavía merece el nombre de contemplación (del Alma). En cuanto a la Razón universal, que es superior a esta última razón, puede ser considerada desde dos puntos de vista: como Alma y como Naturaleza (Comencemos por la Naturaleza).

¿La Razón considerada como Naturaleza, deriva también de la contemplación? Sí; pero con la condición de que ella misma sea en cierto sentido contemplada: porque es producto de una contemplación y de un principio que ha contemplado. ¿Cómo se contempla a sí misma? No tiene este modo de contemplación que procede de la razón (discursiva), es decir, que consiste en considerar de una manera discursiva lo que se tiene en sí. ¿Cómo es que siendo una razón viviente, una potencia productora, no considera discursivamente lo que tiene en sí? Es que no se considera discursivamente sino aquéllo que aún no se posee. Luego, como la Naturaleza posee, produce por lo mismo que posee. Ser lo que es y producir lo que produce son en ella una sola y misma cosa. Es contemplación y objeto contemplado porque es razón. Siendo contemplación, objeto contemplado y razón, produce por lo mismo que está en su esencia ser estas cosas. La acción es evidentemente, como acabamos de mostrarlo, una contemplación: porque es el resultado de la contemplación que permanece inmóvil, que no hace nada sino contemplar y que, por este solo hecho, produce lo que contempla.

III. Si alguno preguntase a la Naturaleza por qué produce, le respondería, si quisiera escucharlo y hablar: "No es necesario interrogarme, sino comprender, guardando silencio como yo lo guardo: pues no tengo el hábito de hablar. ¿Qué debías tú comprender? Helo aquí. Desde luego, lo que es producido obra es de mi especulación silenciosa, es una contemplación producida por mi naturaleza; pues habiendo nacido yo misma de la contemplación, tengo una naturaleza contemplativa. En seguida, lo que contempla en mí, produce una obra de contemplación, como los geómetras describen figuras al contemplar. Pero no es describiendo figuras, es contemplando, como dejo caer de mi seno las líneas que dibujan las formas de los cuerpos. Conservo en mí la disposición de mi madre (el Alma universal) y la de los principios que me han engendrado (las razones formales). En efecto, éstos, han nacido de la contemplación; yo he sido engendrada de la misma manera. Estos principios me han dado nacimiento sin obrar, por el solo hecho de que son razones más potentes y porque se contemplan ellos mismos."

¿Qué significan esas palabras? Que la Naturaleza es una Alma engendrada por un Alma superior que posee una vida más potente, que encierra en sí misma su contemplación, silenciosamente, sin inclinarse ni hacia lo que es superior ni hacia lo que es inferior. Permaneciendo en su esencia, es decir, en su reposo, y en la conciencia que de sí misma tiene, conoció cuanto le era posible lo que estaba bajo ella y sin buscar más, ha producido un objeto de contemplación agradable y brillante. Si se quiere atribuir a la Naturaleza una especie de conocimiento o de sensación éstas no se parecerán al conocimiento ni a la sensación, verdaderas, sino como se parecen a las

de un hombre despierto las de un hombre que duerme. Porque la Naturaleza contempla apaciblemente su objeto, objeto nacido en ella por el hecho de que ella permanece en sí y consigo misma, por el hecho de que es ella misma un objeto de contemplación y una contemplación silenciosa pero débil. Hay, en efecto, otra potencia que contempla con más fuerza: la Naturaleza sólo es la imagen de otra contemplación. Lo que produce es muy débil, porque una contemplación debilitada engendra un objeto débil. De la misma manera, los hombres demasiado débiles para especular son los que buscan en la obra una sombra de la especulación y de la razón. No siendo de ninguna manera capaces de elevarse a la especulación, no pudiendo a causa de la debilidad de su alma asirlo inteligible en sí mismo y saturarse de él, deseando sin embargo contemplarlo, se esfuerzan por alcanzar merced a la acción lo que no podrían obtener por el solo pensamiento. Así, cuando obramos cuando queremos ver, contemplar, asir lo inteligible, o ensayamos hacerlo percibir por otros, o nos proponemos obrar cuanto de ello somos capaces, en todos estos casos, encontramos que la acción es una debilidad de la contemplación o una consecuencia de la contemplación: una debilidad, si después de haber obrado, no se posee nada de lo que se ha hecho; una consecuencia, si (después de haber obrado) se tiene que contemplar algo mejor de lo que se ha hecho. ¿Qué hombre, en efecto, pudiendo contemplar realmente la verdad va a contemplar la imagen de ésta? De ahí viene el gusto que tienen por las artes manuales y por la actividad corporal, los niños que poseen un espíritu débil y que no pueden comprender las teorías de las ciencias especulativas.

Plotino, *Eneadas*, México, UNAM, 1923.

LIBRO DE LAS NINFAS, SILFOS, PIGMEOS Y SALAMANDRAS, Y DE LOS DEMAS ESPIRITUS

Paracelso

No sólo conocemos muy bien la creación de todas las cosas naturales, sino que somos también conscientes de ella, así como de todo cuanto Dios ha creado, por lo que cada nación reconoce lo que le es propio, lo que en ella existe y crece, al igual que todo hombre tiene conciencia de sí mismo y está en posesión, por lo tanto, de un oficio y tiene experiencia en los asuntos de su incumbencia. De esta suerte sabemos de todas las criaturas creadas por Dios, y nada hay oculto, nada que no le sea consciente al hombre o de lo que no pueda llegar a tener conciencia. No quiere decir esto que el todo esté en las partes, es decir: que un hombre lo sepa todo, sino que cada quien sabe lo suyo, de tal manera que todo se junta y todo es conocido. Y tampoco significa esto que una sola nación esté informada sobre todas las demás naciones, pero sí sobre ella misma. Y así, viéndolo todo en su conjunto, resulta que todo es conocido, y cada ciudad, cada aldea y cada casa tienen conocimiento de la totalidad de sus cosas naturales, amén de las artes y oficios en los que son empleadas todas las criaturas; esto para éste y aquello para aquél; con lo que no hay nada que no sea utilizado y se sabe además por qué han sido creadas todas las cosas; por lo que el resultado final es que todo cuanto existe está al servicio del hombre y a él se subordina. Pero, hay algo, sin embargo, que es mucho más de lo que la sabiduría natural puede comprender y